



ACTO CLUSURA 1º COHORTE DIPLOMATURA SUPERIOR EN BIOETICA

FHCSyS – UNSE 12/12/12

Buenas tardes. Gracias por acompañar a los futuros Diplomados y acompañarnos, en esta síntesis del cursado de la 1º cohorte de la Diplomatura Superior en Bioética. Comenzamos hace poco más de un año institucionalizando académicamente este espacio de formación, convencidos que lo que nos desafía como universitarios/universidad es, institucionalizar políticas de conocimiento para trabajar como comunidad educativa, para participar con responsabilidad social. Pero también, convencidos, que las cuestiones éticas de nuestro tiempo constituyen un desafío a todo profesional comprometido con una misión educativa y social que no se limite al desarrollo y la difusión de los conocimientos empíricos y las capacidades técnicas; sino a fortalecer esa capacidad con la vinculación a la sociedad en que trabajamos y vivimos. La bioética –ética de la vida, en el amplio sentido- es “el llamado a la realidad y a la seriedad”; a tejer en una trama común no sólo el saber, sino un saber hacer y desde donde saber

Desde sus orígenes la bioética fue propuesta como reflexión integradora a partir, no del análisis epistemológico de la relación entre el conocimiento y el valor, o del trabajo filosófico en la reconstrucción de los ideales de conocimiento, sino como resultado de la preocupación ante las consecuencias de la instrumentación del saber científico y tecnológico en la vida. Por ello decimos, su origen está vinculado a reflexiones y preocupaciones humanísticas de alto vuelo filosófico, pero, asimismo, a las demandas sociales de solución urgente a problemas prácticos y conflictos que se desencadenaron en la segunda mitad del siglo XX.

En su desarrollo durante el siglo XX, la bioética ha devenido en una disciplina académica. Ha delimitado sus espacios teóricos y prácticos, incluye el ejercicio racional reflexivo y asume la defensa de una causa en nombre de la dignidad humana. Como disciplina ha ido adquiriendo cada vez más un carácter global, debido no solo a los temas abordados, sino al enfoque predominante: la orientación hacia el contexto planetario

Plantear la bioética como un nuevo paradigma de reflexión global ha sido un punto de llegada en su desarrollo disciplinario; pero fue también su punto de partida. La idea de la bioética como una reflexión global y el programa metodológico más ambicioso para una bioética global están configurados en la idea de la bioética considerada por su fundador Van Potter.

A partir de Van Potter, quien en su «Bioética puente, bioética global y bioética profunda» expresó las motivaciones que lo impulsaron a plantearse la necesidad de una nueva disciplina como integración de saberes; es de allí que quiero rescatar este espacio de formación académica identificable por su empleo de los adjetivos «puente», «global», «profunda».

Al enunciarla como «**puente**» se parte de una doble preocupación: la necesidad de integrar en un nuevo saber el conocimiento proveniente de las ciencias biológicas y las humanidades, y la urgencia de tender un puente al futuro. La tesis filosófica central de la obra de Potter, es que la supervivencia de la especie humana requiere del desarrollo de una ética que combine el conocimiento biológico y los valores humanos.

Esta preocupación por dotar al saber científico de contenido valorativo de cara a la sociedad y al futuro es un rasgo esencial distintivo de su propuesta. El problema del futuro que le preocupaba/y que preocupa, no es otro que el de la sobrevivencia de la especie humana, conducida a la catástrofe por el avance de un conocimiento sobre el mundo carente de responsabilidad moral. La supervivencia de la humanidad no es resultado, es la pauta que marca el camino de la integración de la reflexión moral y el conocimiento.

La palabra **global** se fundamenta en la bioética puente. Cuando Potter reformula la bioética como bioética global, retomó como misión «la definición y

desarrollo de una ética para una supervivencia humana sustentable a largo plazo», y propuso, además, la transformación de la función de la bioética puente «en una de construcción de puentes hacia cada una de las especialidades y de puentes entre las especialidades, con el fin de desarrollar más a fondo una bioética global que considere el bienestar humano en el contexto del respeto por la naturaleza»

Finalmente sostenemos una bioética **profunda**, es decir, extenderla más allá de la relación entre ciencias biológicas y la ética ambiental, hacia una reconstrucción de las éticas. La bioética formulada por Potter representa una **ruptura cultural profunda**. Se exige de los seres humanos la reconciliación de la moralidad y el saber; que lo moral sea incorporado al conocimiento como componente importante de la objetividad y legitimidad del saber. Una propuesta de acciones para la formación de sujetos responsables en un entorno cultural de cambio. La bioética está llamada a producir una revolución en el saber humano y fue definida por su autor en términos que enfatizan este reclamo: el gran reto que tiene ante sí la bioética contemporánea es desarrollar este camino como reflexión crítica abarcadora que integre ciencia y vida, conocimiento y moralidad, los problemas vitales de la humanidad con perspectiva de presente y futuro.

Compartimos este reto. Hemos caminado hasta aquí cargados con saberes que generosamente pusieron docentes y cursantes; sostengo, que desde las perspectivas epistemológicas de la complejidad, el problema es la integración de lo valorativo y lo cognoscitivo como asunto de teoría del saber. La bioética, se acerca a este problema medular como asunto de práctica del saber. **Lo valorativo cobra en la Bioética rostro moral**. El cuestionamiento de la pertinencia moral del conocimiento científico y su introducción en la vida ocupa aquí un lugar central. Como asunto de moral, la relación de lo valorativo y lo cognitivo está sumergida no meramente en el marco teórico, sino en el práctico de sus efectos. De ahí que es necesario un cuestionamiento sobre nuestros modelos de conocimiento, las prácticas y métodos de las ciencias en cuanto tales; pero también un cuestionamiento sobre los nuestros **usos sociales del conocimiento**.

El rostro moral en bioética, es un imperativo de responsabilidad no como “parche” o remedio para otorgarle una buena conciencia a los intereses personales, a lo corporativo, se trata más bien de potenciar la afirmación que *“quien desee ser libre ha de asumir el “imperativo ético” que se articula con tres momentos: hacerse cargo de la realidad, cargar con ella y encargarse de ella para que sea como debe ser”*.

Pero para no convertir el imperativo de responsabilidad en un enunciado excesivo y, en última instancia vacío, hay que intentar obtener el máximo conocimiento sobre las consecuencias previsibles de nuestra acción individual y colectiva para indicar en qué forma tales consecuencias condicionan y amenazan el destino común futuro.

Considerar la problemática ética acerca del destino del desarrollo científicos-social-cultural, ante la globalización y la modernización del mundo es responder por la exigencia de justicia y responsabilidad. Exigencia que puede, formularse, del siguiente modo *“...hay que pensar un nuevo desarrollo para humanizarlo. ¿Cómo integrar la ética? No se puede hacer una inyección de ética como se hace una inyección de vitaminas en un cuerpo enfermo. El problema de la ética es que debe encontrarse en el centro mismo de este desarrollo”*. El problema de la bioética es encontrar el rostro moral en el centro mismo de ese desarrollo.

A los Diplomando gracias por sumarse a este desafío que estoy convencida nos fortalece para integrar redes y nuevos espacios de debate que contribuyan a potenciar la bioética en la comunidad académica, científica, política y cultural.

Gracias por estar hasta hoy, aun a aquellos que por razones –diversas- se detuvieron –momentáneamente- en el camino, sé que lo continuarán en otros momentos y/o en otros ámbitos.

Gracias a los profesores que sin condicionamiento se sumaron a participar de la Diplomatura. Me permito nombrarlos a quienes hoy nos acompañan: Lic. María Lidia Julia, Dr. Gustavo Carreras, Dr. Armando Pérez de Nucci.

Gracias a todo el apoyo que tuve en el equipo de gestión de la Facultad, no puedo dejar de nombrar especialmente al Secretario de Extensión Lic. Francisco Muratore y su equipo.

Finalmente, Gracias, dadas al final, pero fue y estuvieron siempre desde el inicio de este proyecto. Allá a finales del 2010, cuando con el Prof. Carreras, con Gustavo, lanzábamos los 1º esbozos para la diplomatura, conocimos a una persona maravillosa. Se puso a disposición nuestra y de la Facultad desde el 1º momento. Su generosidad, su prestancia, su don de gente, tanto como su saber, sus conocimientos, los ofreció, dedicó, desinteresadamente. Estoy convencida, que en el corto tiempo que lo conocimos, y compartimos, que todos los que construimos este espacio académico: Que el Dr. Roberto Domingo Sayago –que ya no está con nosotros, sino alegrándose en otra vida- digo, estoy convencida compartimos que enalteció con su presencia y participación la causa bioética que él llevaba en su vida con plena realización y compromiso.

A todos ustedes – hoy- gracias por acompañarnos.

Lic. Josefina Fantoni
Coordinadora Académica
Diplomatura Superior en Bioética
FHCSyS - UNSE